



# LA COLOGANIA: EL AGRADECIMIENTO DE HUMBOLDT Y DE LOS NATURALISTAS EUROPEOS A LA FAMILIA CÓLOGAN DE TENERIFE

## THE COLOGANIA: HUMBOLDT AND EUROPEAN NATURALISTS GRATITUDE TO THE CÓLOGAN FAMILY OF TENERIFE

Jorge Cologan y González-Massieu\* 

Fecha de Recepción: 3 de febrero de 2022

Fecha de Aceptación: 18 de julio de 2022

**Cómo citar este artículo/citation:** Jorge Cologan y González-Massieu (2023). La Cologania: el agradecimiento de Humboldt y de los naturalistas europeos a la familia Cologan de Tenerife. *Anuario de Estudios Atlánticos*; nº 69: 069-006.

<https://revistas.grancanaria.com/index.php/aea/article/view/10810/aea>

ISSN 2386-5571. <https://doi.org/10.36980/10810/aea>

**Resumen:** El presente artículo aborda la curiosa historia del género botánico americano *Cologania*, planta perteneciente a la familia de las leguminosas que fue recolectada por Humboldt y Bonpland en su viaje al Nuevo Mundo, y posteriormente categorizada y bautizada por Karl Sigismund Kunth en agradecimiento a la hospitalidad que la familia Cologan hubo siempre dispensado a todos los botánicos y naturalistas europeos que recalaron en la isla de Tenerife<sup>1</sup>.

**Palabras clave:** Cologania, Humboldt, Kunth, Cologan, Tenerife, botánica.

**Abstract:** This article deals with the curious history of the American botanical genus *Cologania*, a plant which belongs to the legume family, which was collected by Humboldt and Bonpland on their expedition to the New World, and afterwards classified and named by Karl Sigismund Kunth as a sign of gratitude to the Cologan Family, for the hospitality that its members had always extended to all European botanists and naturalists who travelled to the island of Tenerife.

**Keywords:** Cologania, Humboldt, Kunth, Cologan, Tenerife, botany.

### INTRODUCCIÓN

El 7 de junio de 1819, reunida en sesión ordinaria la Academia de las Ciencias de París, el naturalista y botánico alemán Karl Sigismund Kunth presentó a los asistentes el primer cuaderno de su nuevo trabajo *Mimosas et autres plantes légumineuses du nouveau Continent*, que habían sido recopiladas por Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland en su viaje por el Nuevo Mundo, pero ahora descritas por él mismo y publicadas en una obra compuesta por 12 entregas, la última de las cuales estaría formada por un trabajo general sobre la familia de las leguminosas<sup>2</sup>. En efecto, este anuncio no tendría nada de particular si no fuese porque en dicha obra se recogería

---

\* Delegado en Cabo Verde de la Fundación Canaria para la Acción Exterior (FUCAEX) – Gobierno de Canarias, y doctorando en Derecho, en la Escuela Internacional de Doctorado de la UNED. Avda. Andrade Corvo, 6 – Plateau, Praia, Cabo Verde. Correo electrónico: [jorge.cologan@gmail.com](mailto:jorge.cologan@gmail.com)

<sup>1</sup> Queremos manifestar nuestro más sincero agradecimiento a los botánicos D. Lázaro Sánchez-Pinto Pérez-Abreu, del Museo de la Naturaleza y el Hombre de Tenerife, y D. Javier Francisco-Ortega, profesor del departamento de Ciencias biológicas de la Universidad Internacional de Florida, en Miami, Estados Unidos, por la revisión de los contenidos botánicos de este trabajo.

<sup>2</sup> ACADEMIE DES SCIENCES (1915), p. 459.

por primera vez en la historia de la Botánica un nuevo género perteneciente a las leguminosas, originario del norte y sur de América, denominado *Cologania*.

En este artículo hemos querido analizar los pormenores de aquel nuevo género botánico americano, desconocido hasta la fecha en Europa, cuya curiosa denominación hunde sus raíces en el viaje que los botánicos Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland realizaron al Nuevo Mundo entre los años de 1799 a 1804 haciendo una peculiar escala en la isla de Tenerife, una de las Canarias.

A pesar de que las islas habían sido ya visitadas con anterioridad por algunos renombrados científicos europeos, Humboldt consideraba que la historia física de las islas Canarias tenía todavía un vasto campo que explotar y, por ello, fue plenamente consciente del valor que tendría su estancia en el archipiélago, pues «reuniendo observaciones hechas desde igual punto de vista en las islas atlánticas y sobre el continente cercano, será como se llegue a conocimientos precisos sobre la geología y sobre la geografía de los animales y las plantas»<sup>3</sup>. En este sentido, los ilustres botánicos hicieron escala en la isla de Tenerife para visitar, entre otros lugares, el Pico del Teide, siendo en su estadía objeto de la mayor hospitalidad por parte de don Bernardo Cologan y Fallon.

Sin embargo, la denominación de este nuevo género botánico con el nombre de *Cologania* en homenaje a la familia Cologan no respondía a un mero capricho de Alexander von Humboldt, sino que se consignaba como el agradecimiento de la comunidad científica de la época a la hospitalidad que esta familia irlandesa afincada en el norte de Tenerife, desde el siglo XVII, hubo siempre dispensado a todos los naturalistas, viajeros y científicos extranjeros que recalaban en las islas con la finalidad de explorar sus manifestaciones geográficas, estudiar la fauna y la flora endémicas, contemplar las bellezas paisajísticas y rastrear sus riquezas botánicas y naturales.

#### EXPLORADORES, VIAJEROS, NATURALISTAS Y BOTÁNICOS EN CANARIAS<sup>4</sup>

A lo largo de la historia, por su especial ubicación geográfica en el océano Atlántico, las islas Canarias han sido un punto de referencia marítimo y un puerto de escala prácticamente obligatorio en todos los trayectos entre Europa, África y América para las rutas marítimas comerciales, los ejercicios navales y operaciones militares y para todo tipo de expediciones científicas, de carácter geográfico y botánico.

Sin abordar exhaustivamente todas las visitas que fueron realizadas por extranjeros a las islas, las travesías más antiguas de las que se tiene constancia por aguas atlánticas se remontan a los siglos VII y VI a.C., si bien los textos que narran dichos viajes mezclan lo imaginario y lo fabuloso con lo verdadero e histórico. Ya en el siglo XV, con la conquista e incorporación de las islas a la Corona de Castilla, aparecerá la crónica francesa *Le Canarien* auspiciando el interés por alcanzar el Pacífico y estimulando la búsqueda de nuevas rutas marítimas con escala obligatoria en las islas.

Algunas relaciones de viajes francesas de los siglos XVI y XVII, como las de Eustache de la Fosse, André Thevet, Jean Mocquet, Guillaume Coppier, Le Maire o Allain Manesson Mallet, recogieron la escala en las islas por la facilidad para hacer aguada, efectuar reparaciones en los barcos y adquirir productos frescos, pero también vinieron a despertar el interés por las riquezas naturales y botánicas del archipiélago, especialmente por la alusión al Pico del Teide. No es de extrañar, por ello, que en las postrimerías del Siglo de las Luces, el viajero y supuesto comerciante Thomas Simmons, que solía visitar las islas por los preciados vinos canarios, aprovechase su estancia en 1694 para recoger muestras de especies vegetales, semillas de frutas, verduras y hortalizas que se producían en Canarias para cumplir con un encargo realizado por Samuel Doody, miembro de la Royal Society de Londres y conservador del Jardín Botánico de Chelsea<sup>5</sup>.

Igualmente, habiendo el rey Luis XIII establecido el meridiano en la isla de El Hierro, a través de su Real ordenanza de 1 de julio de 1634, la Academia de Ciencias parisina realizó el encargo al astrónomo y botánico Louis Feuillée en 1724 de determinar su posición exacta y de llevar a

3 HUMBOLDT (1820), p. 421. Las traducciones del texto del francés al castellano han sido realizadas por el autor del presente trabajo.

4 GONZÁLEZ (2012), pp. 51-104; RUMEU (1987), pp. 335-376; SERRA (1957), pp. 83-91.

5 GONZÁLEZ (2011), p. 28.

cabo diferentes cálculos y mediciones. Sus estudios fueron recogidos en una obra donde se narraban interesantes y esenciales aspectos sobre la historia natural del archipiélago que fue objeto del mayor interés por parte de los ilustrados franceses.

Pero sin duda, el viajero que más coadyuvó a la difusión internacional de las islas entre los naturalistas dieciochescos, si bien su expedición no tuvo relevancia desde el punto de vista botánico, fue el capitán James Cook, quien recalaría en el archipiélago durante su tercer viaje efectuado de 1776 a 1780. Obligado a hacer escala en Santa Cruz de Tenerife debido a una tormenta que les sorprendió a la altura del Golfo de Vizcaya y que dejó a la tripulación sin alimento, su estadía fue aprovechada para obtener vino, avituallarse de agua, trigo y frutas, así como para adquirir bueyes, corderos y cabras. Coincidió Cook en la isla con el francés Jean Charles Borda, con quien tuvo ocasión de intercambiar observaciones acerca de la longitud y latitud del muelle de Santa Cruz, así como de la altura del Teide. Estuvo acompañado, entre otros, por los botánicos William Anderson y David Nelson. El tercer viaje de Cook, publicado por John Douglas en 1784, fue traducido al alemán por el naturalista y científico prusiano Johann Reinhold Foster y ejerció una profunda influencia entre científicos y escritores de Alemania, entre ellos Humboldt, amigo de este último.

A finales del siglo XVIII se produjeron otras importantes expediciones que hicieron escala en las islas, como las del marqués de Courtanvaux en 1767, a bordo de la corbeta *Aurore*; la de Jean-Dominique Cassini de Thury, conde de Cassini, en 1768 a bordo de la fragata *Enjouée* y la de Charles-Pierre Fleurieu en 1768-1769, a bordo de la corbeta *Isis*. También, la primera de Jean-Charles Borda, quien arribó a Tenerife a bordo de *La Flore* en 1771, acompañado de los astrónomos Alexandre-Guy Pingré y Jean-Michel Tabary —más tarde conocido como Mersais—, Jean-René de Verdun de La Crenne y del dibujante Nicolas-Marie Ozanne. O la segunda expedición de Borda en 1776, a bordo de la *Boussole* acompañada de *L'Espiègle* y que resultó en la primera carta náutica moderna del archipiélago canario y de la costa occidental africana.

También destacan la segunda expedición de la *Boussole*, comandada ahora por Jean-François de Galaup, conde de La Pérouse, y la primera de la *Astrolabe* bajo las órdenes de Paul-Antoine Fleuriot de Langle, respectivamente, para completar los viajes de Cook por petición de Luis XVI, las cuales alcanzaron el puerto de Santa Cruz de Tenerife en agosto de 1785 y permanecieron unos días para visitar el Pico del Teide. Entre la tripulación se encontraban el meteorólogo y geólogo Robert Paul de Lamanon, que midió la altura del Teide con su barómetro, el ingeniero Paul Mérault Monneron y el botánico La Martinière. Sin embargo, la suerte no acompañó a esta expedición, que naufragó cerca de las islas Salomón entre marzo y abril de 1788 y perecieron todos sus ocupantes. La búsqueda de las fragatas la *Boussole* y la *Astrolabe* será, también, la causa que traiga a las islas en agosto de 1791 al contralmirante Antoine Raymond Joseph de Bruni, también conocido como D'Entrecasteaux por ser originario de aquella comarca en Francia, acompañado por los naturalistas Louis Ventenat y Jacques-Julien Houtou de La Billardière. La escala de esta última en Tenerife permitió la realización de algunas mediciones del Pico.

Otra expedición conocida a finales del siglo XVIII fue la realizada por el doctor irlandés George Staunton y su contemporáneo John Barrow, acompañantes de George McCartney en su viaje a Pekín en 1792 para hacerse cargo de la embajada de su majestad británica en China. Al parecer, Barrow intentó subir al Teide, pero las inclemencias del tiempo le impidieron llegar a la cima del Pico. Algo similar le ocurrió al capitán Baudin en 1796, quien acompañado de su tripulación intentó subir al Teide, pero no pudieron alcanzar la cima a causa del hielo. Algunos días más tarde, el naturalista André-Pierre Ledrú, integrante de la misión, volverá a intentarlo con éxito, pero por un camino diferente.

Los relatos de todos estos viajes, el auge del racionalismo y del método científico y, en definitiva, el interés por todo lo desconocido, permitió consolidar la posición privilegiada de nuestro archipiélago entre la comunidad científica europea de la época. Y no fue casual, por ello, que habiendo renunciado a su carrera de funcionario público a finales de 1796 y manifestada su inclinación por el mundo de las ciencias y su genio enciclopédico, en su proyectado viaje por las regiones equinociales del nuevo continente a bordo de la fragata *Pizarro* acompañado del botánico francés Aimé Bonpland, el joven Alexander von Humboldt decidiese hacer escala en 1799 en la isla de Tenerife.

Es indefinible la emoción que un naturalista experimenta cuando llega por primera vez a un suelo no europeo. Se presta atención a tan gran número de objetos que con dificultad se da uno cuenta de las impresiones que recibe. A cada paso se cree encontrar una producción nueva, y en medio de esta agitación no se reconocen a menudo las que son más comunes en nuestros jardines botánicos y en nuestras colecciones de historia natural...<sup>6</sup>

LA FAMILIA CÓLOGAN DE TENERIFE, ANFITRIONA DE LA ISLA<sup>7</sup>

La escala en la isla de Tenerife no era, ciertamente, tarea fácil. Al problema idiomático, con la correspondiente dificultad para encontrar personas que pudiesen comunicarse en inglés o en francés, se sumaba, también, el desconocimiento de la isla y de los lugares más singulares o emblemáticos para recabar especies, muestras de plantas y realizar todo tipo de pruebas científicas. No era de extrañar, por ello, que a su llegada al puerto de Santa Cruz y a través del cónsul acreditado en la ciudad, los botánicos y exploradores europeos entrasen en contacto con los círculos ilustrados concededores de otras lenguas y a quienes solicitaban informaciones de primera mano sobre la historia de las islas, la economía o la geografía del archipiélago. A estos planteaban, incluso, por su interés científico, la posibilidad de levantar observatorios en sus propiedades particulares.

De entre las familias isleñas ilustradas, integrantes del patriciado local, destacó siempre sobremanera la de Cologan<sup>8</sup>, cuyos orígenes en la isla se remontan a John Colgan White (Dublín, 10 de abril de 1710), fundador de la casa en Tenerife. Su figura y personalidad fue clave para sentar las bases de la vocación anfitriona de la familia, que se consolidará dos generaciones más tarde en la figura de su nieto, Bernardo Cologan y Fallon.

En torno a 1730, con veintitantos años, llegó este joven John Colgan a la isla de Tenerife huyendo de las persecuciones de las que fueron víctimas los católicos a la caída de los Estuardo para asumir las riendas de la compañía comercial de su tío, Bernardo Valois, posteriormente su suegro por su matrimonio el 20 de agosto de 1742 con la hija de este, Margarita Teresa Valois y Geraldín, que estaba siendo dilapidada por su cuñado, hermano de su mujer, Bernardo Valois y Geraldín. Gracias a su formación en comercio, artes, letras e idiomas, facilitada por su tío Guillermo Blanco, el joven Juan Cologan logró devolver a la compañía de los Valois el lustre que disfrutara antaño, impulsando el negocio familiar con el comercio del malvasía canario e introduciéndolo en el mercado británico y americano, lo que permitió a los vinos tinerfeños ser conocidos en todo el mundo. Su astucia para los negocios y su cuidada red de contactos y parentesco familiar con otros clanes irlandeses establecidos en el sur de España, como los Costello, los Fallon o los Qüilty, le llevó a conseguir exclusivos contratos, primero con la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, y segundo, con la Compañía de Suecia. El inglés, idioma materno, le permitió, también, convertirse en el anfitrión de todo viajero extranjero que llegaba a la isla de Tenerife, como fue el caso de William Holford en 1766 o del conde de Cumberland en 1768. He aquí el germen de la vocación anfitriona de esta familia.

Falleció Juan Cologan el 19 de abril de 1771 en el Puerto de la Cruz a la edad de 61 años y fue enterrado en la capilla de San Patricio de la parroquia de Nuestra Señora de la Peña de Francia. De su matrimonio con doña Margarita Teresa Valois tuvo cinco hijos: tres varones, Tomás, Bernardo y Juan José Leandro, a quienes procuró una educación sin parangón para la época; y dos hembras, Francisca Javiera, casada en Málaga con don Tomás Qüilty, y María Margarita que falleció muy niña. Los tres hermanos varones, internados desde niños en el Colegio Jesuita de Reims, fueron, posteriormente, enviados a Londres, donde recibieron una completísima formación en leyes, comercio y artes. El mayor de estos, Tomás Cologan y Valois (Puerto de la Cruz, 14 de septiembre de 1743), demostró también una enorme capacidad para los negocios y el comercio internacional siguiendo la estela de su padre y, sin duda, fortaleciendo la compañía

6 HUMBOLDT (1820), p. 178.

7 FERNÁNDEZ (1878), p. 277; GUIMERÁ (1992), pp. 199-250.

8 Recuérdese que las relaciones comerciales con las Indias obligaron a la españolización de muchos apellidos de los irlandeses establecidos en Canarias, como fue el caso de MacColgan o Colgan a Cologan, de Fitz-Gerald a Geraldín, de White a Blanco, de Walsh a Valois, de Brook a Arroyo, etc.

familiar refundada en honor a su primogénito como compañía *Juan Cologan e Hijos*. Al mismo tiempo, Tomás Cologan ocupó relevantes cargos políticos como alcalde real del Puerto de la Cruz o síndico personero. Contrajo matrimonio en Sanlúcar de Barrameda con doña Isabel Fallon y Gante, hija mayor de don Bernardo Fallon, natural de Atlone en Irlanda, y doña Emilia de Gante y Mac-Carty, natural de Cádiz.

El segundo de los hermanos, Bernardo Cologan y Valois (Puerto de la Cruz, 11 de marzo de 1745), destacó más que su hermano en los asuntos políticos ocupando, para ello, el cargo de alcalde real y síndico personero del Puerto, pero a los que se sumó, también, el cargo de alcalde de aguas. Su brillante erudición y su apoyo a la modernización de la sericultura canaria le llevó a ser miembro de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife y uno de los principales ilustrados de la isla. De ahí que cuando en 1771 llegase a Tenerife por primera vez Jean-Charles Borda con la intención de realizar algunas mediciones del Pico, junto a Pingré y Verdun de La Crenne, tuviera el mayor interés en permitir que estos montaran un observatorio en su casa de La Paz en el Puerto desde el que realizar la primera medición sistemática para fijar la posición de los puntos extremos de las islas. Igualmente, como caballero ilustrado y dados sus profundos conocimientos, compartió con ellos información de interés sobre la isla y el archipiélago. Recogió Borda en sus memorias:

Durante nuestra estancia en Santa Cruz de Tenerife, personas que nos han parecido muy cultas, educadas y dignas de confianza, nos entregaron en mano una relación en español, asegurándonos que contiene lo que podemos considerar más seguro sobre la Historia natural, civil y política, tanto antigua como moderna de Canarias. Es esta relación, la que nos guiará principalmente<sup>9</sup>.

Contrajo Bernardo Cologan matrimonio el 3 de febrero de 1791 con doña Laura Jacinta Josefa de Franchi, séptima marquesa del Sauzal y décima señora de esta noble familia senatorial genovesa afincada en Cádiz y posteriormente en Canarias desde el siglo XVI, figurando como primeros pobladores y ennoblecedores de La Orotava. Se daba la circunstancia de que doña Laura Jacinta era nieta del coronel don Juan Francisco Domingo de Franchi y Benítez de Lugo, alcaide del Castillo del Puerto, administrador general de las Reales Rentas de las islas Canarias, juez superintendente de Contrabandos y una de las personalidades más ilustres de la época en cuya casa solariega de La Orotava se encontraba el famoso drago conocido como el *Drago de Franchi*. Este ilustre parentesco permitirá a los Cologan mostrar con facilidad a sus huéspedes, exploradores y botánicos, el famoso ejemplar del *Dracaena draco*, que fue objeto de varias reproducciones, como las dos estampas de C. de Freudenberg y Simón I. de Cattoir, las imágenes de Pierre Ozanne, Maria Graham, Mennier, J. J. Williams y R. G. Reeve, John R. Jackson, W. C. Smith, y Samuel G. W. Benjamin, incluyendo las fotografías del famoso árbol publicadas en 1858 por Charles Piazzi Smith. Igualmente, el milenar drago fue objeto de estudio y admiración por botánicos como Michel Adanson, George Stauton, William W. Wilde, Richard Francis Burton o André-Pierre Ledrú, entre otros<sup>10</sup>.

Al respecto, este último recogió en sus memorias de la expedición francesa del año 1797 en su visita al valle de La Orotava que:

Por la tarde visité con don José de Bethencourt los principales jardines de la villa. He visto en el del Señor Franchi el drago más bello de todas las islas Canarias y quizá del mundo. Este árbol tiene veinte metros de altura, trece de circunferencia en su parte media y veinticuatro en su base; el tronco de seis metros de altura, se divide en doce ramas, entre las cuales se ha puesto una mesa donde pueden sentarse cómodamente catorce comensales. Este árbol extraordinario ya existía en tiempos de la conquista de Tenerife, hace trescientos años. Cuando los españoles destruyeron los bosques de esta parte de la isla para construir sus viviendas, respetaron este drago. Los títulos más antiguos de la villa lo citan como un punto fijo que sirve de límite a algunas propiedades territoriales. Es de una hermosa apariencia, tiene una vegetación vigorosa y puede durar todavía ciento cincuenta o doscientos años más<sup>11</sup>.

9 BORDA (1778), p. 77.

10 BARRIOS (2010), pp. 748 a 758; GONZÁLEZ (2007), p. 135.

11 LEDRÚ (1810), pp. 92 y 93.

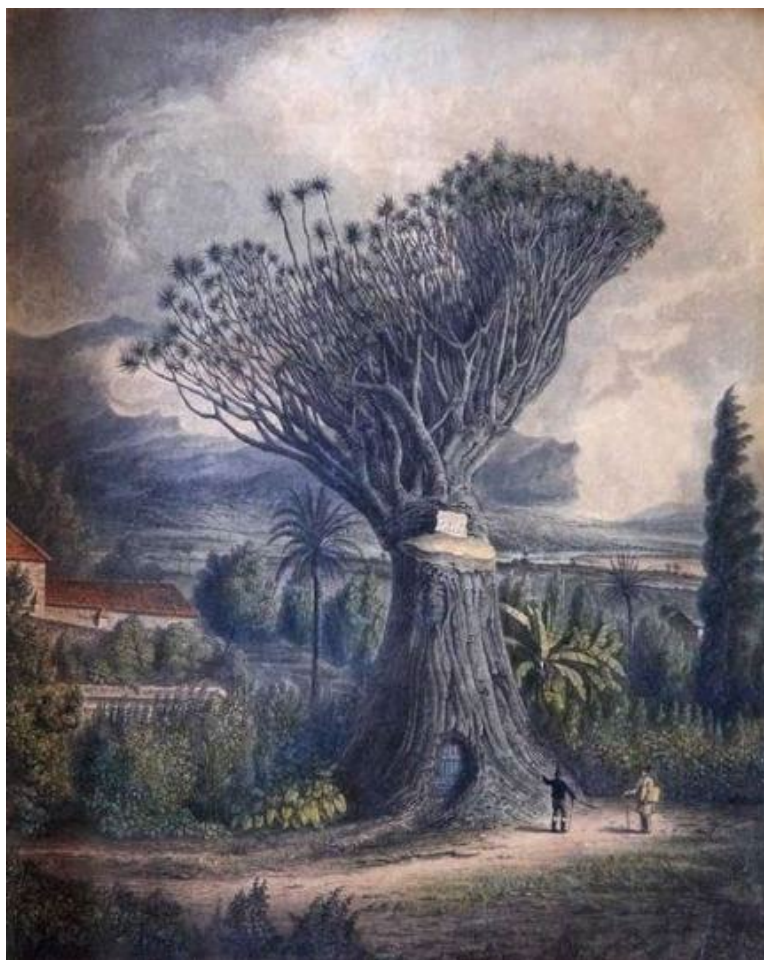


Ilustración 1. Grabado del célebre drago de la Orotava en la isla de Tenerife, por J. J. Williams. R. G. Reeve Collection. The British Museum.

Para el tercero de los hermanos, Juan José Leandro Cólogan y Valois (La Laguna, 13 de marzo de 1746) su padre había dejado fundada por disposición testamentaria una capellanía para que pudiera celebrar misa, lo que indicaba que se esperaba de él la carrera eclesiástica. Sin embargo, decidió dedicarse al comercio y las finanzas al igual que sus hermanos, pero con la particularidad de que, para ello, se estableció en Londres. En la capital británica Juan José Leandro Cólogan y Valois decidió crear su propia compañía junto a William Pollard y James Cooper, denominada *Cologan, Pollard & Cooper*, sociedad que será clave para el éxito de la compañía de sus hermanos y con la que mantuvo una estrecha cooperación económica. Los negocios hicieron de Juan José Leandro Cólogan un hombre inmensamente rico, muy bien relacionado y con una reputación, al igual que su padre y sus hermanos, de exquisito anfitrión. Así lo atestigua su íntima amistad con Leandro Fernández de Moratín y con otros diplomáticos, políticos y científicos europeos como Joseph Banks. Contrajo primer matrimonio en París con doña Ana Coghlan, dama de la princesa de Francia; y segundo matrimonio en Londres con doña Mariana Fitz-Gerald, su prima, de quien tuvo dos hijas: María, casada con el conde Regnaud de la Soudière, en Francia; y Ana, casada con el conde Bazzioli di Gozze, en Austria.

Como se ha puesto de manifiesto, la primera generación de la familia Cólogan en Tenerife fue, sin duda, la que sentó las bases para la vocación anfitriona de la familia. No obstante, la segunda generación fue, también, decisiva en la consolidación de este carácter, sobre todo gracias a la figura de Bernardo Cólogan y Fallon (Puerto de la Cruz, 8 de septiembre de 1772), quien al igual que su padre y sus tíos recibió una formación y una educación sin parangón para la época. Estudió en el Colegio Real de Navarra de París para posteriormente instalarse en Londres a partir de septiembre de 1788, bajo el cuidado de su tío Juan José Leandro Cólogan. Realizó varios viajes por Holanda, Italia y España, lo que, sin duda, contribuyó a la formación de un hombre ilustrado

como lo demuestra su vasta erudición, su pasión por la literatura y la música. De regreso a Tenerife ejercerá al igual que su padre la dirección de la casa comercial familiar, así como los puestos de alcalde real y síndico personero del Puerto de la Cruz. Durante los años que estuvo al frente de la alcaldía procedió al empedrado de numerosas calles y caminos, formó el primer padrón, en palabras de Álvarez Rixo, «más circunstanciado y curioso que había tenido el pueblo», promovió la propagación de vacunas y fomentó la enseñanza pública haciendo traer de la península ejemplares de diversas obras para difundir el gusto por la literatura, así como el diccionario y la gramática castellana que empezó a usarse en las islas. En 1795 dedicó también un poema latino en honor del entonces obispo de la Diócesis de Canarias, don Antonio Távira y Almazán, que le encumbró como hombre de letras.

Cuando don Bernardo Cóloman y Fallon contaba con veintitantos años de edad, arribaron a Tenerife numerosos exploradores y botánicos alentados por el interés que en Europa venía suscitando el archipiélago. De acuerdo con las instrucciones redactadas por Jussieu, director del Museo de Historia Natural de París, el capitán Nicolás Baudin había decidido realizar observaciones en el Caribe y las Antillas para hacerse con una destacada colección de plantas, aves e insectos. Con este propósito zarparon a bordo de la *Belle Angelique*, desde el Puerto de Le Havre, el 30 de septiembre de 1796 con destino al Nuevo Mundo. Sin embargo, la fuerte tormenta que destrozó una parte de la goleta obligó a la *Belle Angelique* a hacer escala en el puerto de Tenerife, por primera vez en el otoño de aquel año, para proceder a los trabajos de reparación. Formaban la tripulación, entre otros, el botánico André-Pierre Ledrú, el joven aprendiz del Jardín de Plantas de París Anselme Riedlé y dos zoólogos, René Maugé de Cely y Stanislas Levillain. Durante su estancia de casi 6 meses llevaron a cabo una auténtica exploración de los principales lugares de la isla y procedieron a un análisis exhaustivo de la fauna y flora.

La escala accidental en Tenerife permitió a Ledrú conocer a varios ilustrados de la isla entre los que se encontraban Clerget, cónsul de Francia en Canarias; los comerciantes Little, Burry, Casalon y Cambreleng, afincados en el Puerto de la Cruz; el médico Domingo Savignon; el marqués de Villanueva del Prado, o el propio Bernardo Cóloman, sobre quien Ledrú afirmó: «Tejí unos lazos íntimos con este estimable ciudadano, y a su amistad debo importantes nociones sobre Tenerife»<sup>12</sup>.

Esta inmersión en la vida ilustrada de la época permitirá a los tripulantes de la *Belle Angelique* participar, incluso, en eventos de carácter social como las fiestas de Carnaval celebradas en la casa del comerciante Little en La Orotava la noche del 26 de febrero de 1796 o en la de Cóloman, la noche siguiente.

Gentiles anfitriones de la Orotava, conservo, en mi patria, el recuerdo de las fiestas que compartí con todos ustedes, y mientras que en el seno de mi familia celebro cada año el aniversario de aquéllos días de júbilo, un dulce espejismo me traslada allí de nuevo, junto a mis amigos Little, Barry, Cóloman, Favenc y Béthencourt<sup>13</sup>.

En 1800 partió del puerto de Le Havre, también, una nueva expedición francesa integrada por los navíos *Géographe* y *Naturaliste*, dirigidos por el capitán Nicolás Baudin el primero, y por el capitán Emmanuel Hamelin el segundo, con la intención de recorrer los mares del sur más allá del cabo de Buena Esperanza y llegar hasta el océano Pacífico. La expedición estaba integrada, entre otros, por numerosos geógrafos, naturalistas y botánicos, entre los que se encontraban, a bordo del *Géographe*, Jean-Baptiste Bory de Saint-Vincent, Jean-Baptiste Leschenault de La Tour, René Maugé de Cely, Stanislas Levillain, François Péron, Charles-Pierre Boullanger o Jacques-Gérard Milbert. Por su parte, a bordo del *Naturaliste* iban Pierre Faure, André Michaux, Désiré Dumont, Jacques Delisse o Jacques de Saint-Cricq, entre otros.

---

12 LEDRÚ (1810), p. 159.

13 LEDRÚ (1810), pp. 103-104.





Ilustración 2. Retrato de don Bernardo Cologan y Fallon, por Luis de la Cruz y Ríos. Colección particular. Biblioteca de Artistas Canarios.

La expedición llegó a Tenerife la mañana del 2 de noviembre e, inmediatamente, los integrantes de ambas tripulaciones se apresuraron a realizar un trabajo de campo procediendo a la recolección de especies y plantas en los valles de Santa Cruz y de La Laguna, lo que permitió a Bory, Bernier y Péron descubrir el *Saccharum foliis* o caña de azúcar de Tenerife. Igualmente, recolectaron todo tipo de muestras de piedras volcánicas y minerales, y no dudaron, tampoco, en contactar con los anfitriones de la isla, cuyos nombres eran ya muy conocidos en los círculos europeos.

Recogió en sus memorias el marino Saint-Cricq que en esta escala conoció a los hermanos Murphy y a Bernardo Cologan, quienes les trasladaron informaciones sobre el archipiélago. Bory de Saint-Vicent, por su parte, afirmó haberle enseñado a Bernardo Cologan los libros que llevaba a bordo a fin de que este le indicase cuáles decían la verdad sobre Canarias<sup>14</sup>. Igualmente, Cologan compartió con Bory una crónica de la erupción del volcán de Chahorra de 1798 que este reprodujo en sus memorias de la expedición<sup>15</sup> y que constituye, hasta la fecha, uno de los más antiguos

---

14 BORY (1803), p. 80.

15 BORY (1803), pp. 296-301.



informes vulcanológicos existentes, así como un dibujo de la erupción del que también tomó nota Milbert<sup>16</sup>.

En definitiva, y a pesar de que la expedición no duró más de once días impidiéndoles consagrar la subida al Pico del Teide, esta escala en Canarias volvió a encumbrar el nombre de la familia Cólogan en los círculos académicos y científicos europeos cuyo papel como anfitriones de la isla de Tenerife era ya indiscutible. Así lo demuestran las numerosas referencias y muestras de agradecimiento consignadas a la familia en las obras y memorias de los integrantes de todas estas expediciones y a las que, sin duda, Alexander von Humboldt tuvo acceso para preparar su viaje al Nuevo Mundo.

#### LA ESCALA DE HUMBOLDT EN TENERIFE Y SU RELACIÓN CON LA FAMILIA CÓLOGAN

Obtenido el salvoconducto de S. M. Carlos IV para viajar a los territorios americanos españoles haciendo una primera escala en Canarias, Alexander von Humboldt y su acompañante, el también botánico Aimé Bonpland, se embarcaron en La Coruña a bordo de la corbeta *Pizarro* bajo las órdenes del capitán Cagigal el 5 de junio de 1799. Obligados a ir en derechura para Tenerife y no hacer escala en Portugal ni en las islas portuguesas de Azores o Madeira, por la presencia de navíos ingleses, el trayecto de trece días no estuvo marcado por ningún incidente. Al contrario, recogió en sus memorias Humboldt que,

Mientras nos encontrábamos entre la isla de Madeira y las costas de África, sentimos una pequeña brisa y una calma chicha muy favorables a las observaciones magnéticas, las cuales realicé durante la travesía. No podíamos cansarnos de admirar la belleza de la noche: nada se asemeja a la transparencia y la serenidad del cielo africano. Nos quedamos impresionados ante la prodigiosa cantidad de estrellas fugaces que pasaban a cada instante<sup>17</sup>.

Sin embargo, habiendo recibido la *Pizarro* instrucciones de detenerse en Lanzarote para recabar informaciones precisas acerca de si los ingleses bloqueaban la rada de Santa Cruz de Tenerife, el viento obligó a la corbeta a fondear en el canal entre La Graciosa y Montaña Clara, permitiendo a los botánicos descender a aquella isla y realizar algunas observaciones. Después de bordear Lanzarote y Fuerteventura y bajo una bruma densa que les impidió avistar el Teide durante todo el trayecto, el 18 de junio por la tarde la tripulación vislumbró la isla de Tenerife, adonde llegó el día 19:

Nos apresuramos a la proa de la corbeta para disfrutar de este majestuoso espectáculo, al mismo tiempo que caíamos en la cuenta de que cuatro navíos ingleses fondeaban averiados a nuestra popa. Pudimos dejarlos de lado sin que fuésemos vistos, y la misma bruma que nos impidió ver el Pico, nos salvó del peligro de ser enviados de vuelta para Europa...<sup>18</sup>

Echada el ancla, desembarcado el correo y logrado el permiso del capitán general Perlasca para descender a tierra bajo un calor sofocante, desde el puerto los ilustres botánicos se dirigieron a través de las calles de Santa Cruz a la casa del coronel Armiaga, jefe de un regimiento de infantería, donde se hospedaron y en cuyo jardín Humboldt contempló por primera vez al aire libre las plataneras, los papayeros, la *Poinciana pulcherrima* y ejemplares de flora que hasta entonces solo hubo visto en invernaderos<sup>19</sup>. Esa tarde Humboldt y Bonpland se dirigieron hacia el fuerte de Paso Alto donde llevaron a cabo una infructuosa labor de herborización debido a la sequía y el excesivo polvo sobre las plantas.

A pesar de que el capitán de la corbeta había recibido instrucciones de hacer una escala suficiente en la isla para que Humboldt y Bonpland pudiesen subir a la cima del Teide, si la nieve lo permitía, pronto se les advirtió, por la presencia de los navíos ingleses cerca del Puerto de Santa Cruz, de que la estancia en Tenerife no debía superar una escala de más de cuatro o cinco días.

---

16 MILBERT (1812), p. 35.

17 HUMBOLDT (1820), p. 160.

18 HUMBOLDT (1820), p. 208.

19 HUMBOLDT (1820), p. 218.

En este sentido, y con cierta premura, al día siguiente 20 de junio, los botánicos salieron para La Laguna con el objetivo de encontrar algún guía, pues al parecer les fue imposible dar con alguien en Santa Cruz que hubiera subido a la cima y que conociese el camino<sup>20</sup>. En la ciudad de los Adelantados pasaron varias horas realizando observaciones sobre el clima, mucho más fresco que en Santa Cruz, donde pudieron contemplar las siemprevivas y los helechos tan característicos sobre los tejados y muros laguneros<sup>21</sup>.

La vegetación desarrolla aquí ya algunas de las formas más bellas y más imponentes, como son las de las plataneras y las palmeras. El hombre sensible a las bellezas de la naturaleza, encuentra en esta deliciosa isla, remedios aún más fuertes que el clima. Ninguna estancia me parece más adecuada para disipar la melancolía y dar paz a un alma dolorosamente agitada que en Tenerife (...)<sup>22</sup>

De ahí siguieron para Tacoronte, la Matanza y la Victoria, para luego encaminarse al Puerto de la Orotava con la intención de visitar el Pico del Teide. Sin embargo, antes de llegar al Puerto, hicieron un alto en el Jardín Botánico donde coincidieron con M. Le Gross, vicedónsul francés, quien había subido ya a la cima del volcán junto a Ledrú y que, en palabras de Humboldt, «fue un guía de gran valor»<sup>23</sup>. En el Jardín Botánico conocieron también a un joven jardinero alumno de M. Aiton, director del Jardín Real de Kew<sup>24</sup>, quien les acompañará, también, en su excursión al Pico.

Siguiendo las recomendaciones de la corte madrileña, habiendo llegado muy tarde al Puerto de la Orotava se dirigieron de inmediato a la casa de Bernardo Cologan y Fallon, en la plaza de la iglesia de Nuestra Señora de la Peña de Francia, donde fueron hospedados. En palabras de Humboldt,

...hubiéramos deseado permanecer más tiempo en casa del Sr. Cologan y visitar con él cerca de La Orotava, los deliciosos lugares de San Juan de La Rambla y del Realejo Bajo. Pero en un viaje como el que me disponía a realizar, poco podía disfrutar del presente. Preocupado sin cesar por el temor de no cumplir con los proyectos del día siguiente, vivíamos con una inquietud permanente (...)<sup>25</sup>.

El día 21 de junio por la mañana, después de haber pernoctado en casa de Bernardo Cologan y hacer acopio de todo lo necesario para la excursión al pico del Teide, Humboldt y Bonpland emprendieron su marcha acompañados por M. Le Gross, M. Lalande, secretario del consulado francés en Tenerife, y por el jardinero inglés del Jardín Botánico. El tiempo no pareció acompañarles, con una borrasca densa de nubes que les impedía ver, desde el Puerto, la cima del Pico. Seguramente, por indicación de su anfitrión hicieron una primera parada obligatoria en La Orotava,

La Orotava, el antiguo Taoro de los guanches, está ubicada sobre la pendiente de una colina: las calles nos parecieron muy vacías, las casas, sólidamente construidas, pero de un aspecto lúgubre, pertenecen casi todas a una Nobleza a la que se le considera muy orgullosa, y que se denomina a sí misma con el nombre de las *Doce casas*. Bordeamos un acueducto muy alto, cubierto de infinitos y bellos helechos. Visitamos varios jardines en los que los árboles frutales de la Europa septentrional se mezclan con los naranjos, los granados y las palmeras datileras...<sup>26</sup>

---

20 HUMBOLDT (1820), p. 220.

21 HUMBOLDT (1820), p. 228.

22 HUMBOLDT (1820), p. 229.

23 HUMBOLDT (1820), p. 240.

24 HUMBOLDT (1820), p. 242.

25 HUMBOLDT (1820), p. 244.

26 HUMBOLDT (1820), p. 249.



Ilustración 3. Retrato de Alexander von Humboldt, 1843, por Joseph Karl Stieler. Colección particular.

Con todo, también visitaron el jardín y el *Drago de Franchi* sobre el que Humboldt no dudó en recoger en sus memorias que se trataba de «uno de los habitantes más antiguos del planeta»<sup>27</sup> y que todavía, todos los años, echaba flores y daba frutos, cuyo aspecto «nos recuerda la juventud eterna de la naturaleza, fuente inagotable de movimiento y de vida»<sup>28</sup>:

Aunque conocíamos, por el relato de tantos viajeros, el drago del Sr. Franchi, no por ello dejamos de impresionarnos ante su enorme dimensión. Se dice que en el tronco de dicho árbol, del que se habla en numerosos documentos muy antiguos, como elemento definidor de los límites de los campos, era ya igual de monstruoso en el siglo quince, que lo que es hoy en día. Su altura nos pareció ser de 50 a 60 pies, su circunferencia, cerca de las raíces, de 45 pies...<sup>29</sup>

Desde ahí iniciaron la marcha por el único camino posible, un sendero estrecho y pedregoso que les llevaba hacia el volcán y que fue el mismo que transitaron en su momento los naturalistas Feuillé, Borda, Labillardière y Barrow<sup>30</sup>. Sorprendidos por el contraste de vegetación que dicha parte de la isla ofrecía con respecto a Santa Cruz, atravesaron el Monte de los Castaños y emprendieron el Camino de Chasna hacia el Pino del Dornajito donde pararon para hacer acopio de agua, un poco a la derecha del camino, donde les habían informado que manaba una abundante

---

27 HUMBOLDT (1820), p. 250.

28 HUMBOLDT (1820), p. 250.

29 HUMBOLDT (1820), p. 250.

30 HUMBOLDT (1820), p. 245.

fuelle y desde donde disfrutaron de una magnífica vista sobre el mar y toda la parte septentrional de la isla<sup>31</sup>.

Continuaron su ruta por el Monte Verde atravesando las cañadas y los bosques de cedro, antes de llegar a la Roca de la Gaita y el Portillo, adentrándose en los Llanos del Retama desde donde Manneron había logrado realizar algunas mediciones del Pico durante la expedición del conde de La Pérouse. Después de dos horas y media a pie en medio de una explanada de arena y donde «sufrieron mucho por el polvo sofocante de la piedra pómez, que les envolvía constantemente»<sup>32</sup>, ya en las Cañadas del Teide y por un sendero del Montón de Trigo llegaron a la Estancia de los Ingleses, donde Humboldt y Bonpland hicieron noche.

El termómetro bajó a 5 grados. Nuestros guías hicieron un gran fuego con las ramas secas de las retamas. Desprovistos de tiendas y de abrigo, nos recostamos sobre una pila de rocas ardientes, y fuimos singularmente incomodados por las llamas y el humo que el viento nos echaba encima (...) Nunca habíamos pasado una noche en un lugar tan elevado<sup>33</sup>.

A las 3 de la mañana volvieron a ponerse en marcha hacia la cima del volcán por la vertiente del sitio llamado Alta Vista, a través del sendero de Neveros, y donde hicieron una parada en la Cueva del Hielo cerca de la cual, Lamanon y Mongès, habían realizado sus observaciones y pruebas con agua hirviendo durante la expedición de La Pérouse. Había comenzado ya a amanecer cuando retomaron la marcha, siendo sorprendidos por el mar de nubes que les impedía ver el océano, pero que les regalaba la pirámide colosal del Pico, las cimas volcánicas de Lanzarote, Fuerteventura y de La Palma. Ello, justo a tiempo para ver los primeros rayos del día pues deseaban «poder observar exactamente el instante de la salida del sol a una elevación considerable como la que habíamos alcanzado en el Pico de Tenerife», ya que «ningún viajero armado de instrumentos había hecho aún tal observación»<sup>34</sup>.

En efecto, la excursión no fue tarea fácil. Después de otras tres horas de marcha, ciertamente agotadora, la ruta que debieron seguir a través del malpaís les llevó a La Rambleta, en cuyo centro se eleva el llamado Pan de Azúcar. Apenas parecía que alcanzaban la cima cuando se percataron de que habían invertido otra media hora más hasta llegar a la caldera, esto es, el cráter del volcán. Se trataba de un camino ciertamente angosto, con una elevada pendiente y que con nieve se convertía en aún más peligroso, como indicó Le Gross a Humboldt y Bonpland al recordar, en un punto cercano, la caída del capitán Baudin que casi le cuesta la vida, al rodar cuesta abajo en su intento de subir a la cima del Pico junto a los naturalistas Advenier, Mauger y Riedlé a finales de diciembre de 1797<sup>35</sup>.

La majestuosidad del lugar, la elevación del Pico por encima del nivel del océano, el azul intenso de la bóveda del cielo, la humedad y los vapores que emanaban a la superficie impresionaron a los ilustres botánicos que se apresuraron a realizar todo tipo de pruebas científicas. Igualmente, procedieron a tomar cuenta de todas las perspectivas posibles desde la caldera, destacando sobremanera la vista del Puerto de la Orotava con sus navíos fondeando en la rada, los jardines y las viñas que rodeaban la villa.

El viaje a la cima del volcán de Tenerife no es sólo interesante por el gran número de fenómenos que se presentan para nuestras investigaciones científicas, sino aún más por las pintorescas bellezas que ofrece a todos aquellos que sienten la majestuosidad de la naturaleza<sup>36</sup>.

El impetuoso viento y el frío del atardecer obligaron a los botánicos, con el rostro y las manos heladas, a descender del Pan de Azúcar. La bajada fue rápida ayudada por la pendiente y «lamentablemente quitamos este lugar solitario, este lugar donde la naturaleza se muestra con total majestad, mientras pensábamos en volver un día a visitar las islas Canarias...»<sup>37</sup>. Pero el

31 HUMBOLDT (1820), p. 254.

32 HUMBOLDT (1820), p. 260.

33 HUMBOLDT (1820), p. 263.

34 HUMBOLDT (1820), p. 271.

35 HUMBOLDT (1820), p. 280.

36 HUMBOLDT (1820), p. 296.

37 HUMBOLDT (1820), p. 313.

camino de regreso también tuvo sus dificultades. Al musgo corto y resbaladizo y la pendiente que obligaba a inclinar el cuerpo constantemente hacia atrás, se sumaba el calor cada vez más sofocante debido al aumento de la temperatura:

Absolutamente desprovistos de agua, y nada felices por tener que beber a hurtadillas la provisión de vino de malvasía que debimos a la bondad previsoramente del Sr. Cologan, nuestros guías rompieron hasta los frascos que contenían el agua. Afortunadamente, quedó intacto el frasco en el que guardamos una muestra de aire del cráter...<sup>38</sup>

De vuelta y cerca de La Orotava, en un bello jardín, sorprendidos por una gran bandada de canarios, Humboldt y Bonpland pudieron ver, por primera vez, el capirote, «de todos los pájaros de Canarias, el que tiene el canto más agradable y desconocido de Europa»<sup>39</sup>. Al final del día, llegados al puerto de la villa y hospedados de nuevo en la casa de Bernardo Cologan, se encontraron con la noticia de que la *Pizarro* partiría la noche del 24 al 25 de junio lo que para los botánicos, de haber sabido este atraso, «habríamos podido prolongar nuestra estancia en el Pico, o hubiéramos realizado una excursión al volcán de Chahorra»<sup>40</sup>.

El aplazamiento en la salida de la corbeta *Pizarro* rumbo a las colonias americanas españolas permitió, sin embargo, a Humboldt y Bonpland disfrutar de otro día de visitas a los alrededores de La Orotava, y como huéspedes de Bernardo Cologan deleitarse con la compañía de la sociedad isleña.

Nos dimos cuenta de que la estancia en Tenerife no es únicamente interesante para aquellos que se ocupan del estudio de la Naturaleza: encontramos en La Orotava personas con exquisito gusto por las letras y la música, y que han introducido, en estos climas lejanos, la afabilidad de la sociedad europea. En este sentido, y a excepción de La Habana, las islas Canarias se parecen muy poco a otras colonias españolas<sup>41</sup>.

La víspera de San Juan, Humboldt y Bonpland fueron invitados a una fiesta campestre en el jardín de estilo inglés de la casa del comerciante Sr. Little y al día siguiente fueron a realizar labores de herborización en la zona de La Paz, en el Puerto:

La familia del Sr. Cologan posee una casa de campo más cerca de la costa que la que ya hemos mencionado. El nombre que le dio su propietario expresa el sentimiento que inspira este lugar campestre. La casa de *La Paz*, tenía para nosotros, además, un interés particular. El Sr. Borda, cuya muerte lamentamos, vivió en ella durante su última expedición a las islas Canarias. Y fue en un llano cercano desde donde este sabio midió la base con ayuda de la cual determinó la altura del Pico. En esta relación triangular, el gran Drago de la Orotava le sirvió de punto de referencia...<sup>42</sup>

El 24 de junio por la mañana, los ilustres botánicos abandonaron el Puerto de La Orotava en dirección a La Laguna donde almorzaron en casa del cónsul de Francia y quien se hizo cargo de la colección geológica que Humboldt y Bonpland habían recopilado durante su estancia para destinarla al gabinete de historia natural del rey de España. Saliendo de la ciudad de los Adelantados y fijando la vista en la rada de Santa Cruz, rápidamente fueron perturbados por ver a la corbeta *Pizarro* con las velas al vuelo. En efecto, los navíos ingleses que estaban anclados frente a la isla de Tenerife habían desaparecido y no había momento que perder. Llegados a puerto y después de subir a bordo para continuar con su viaje rumbo al Nuevo Mundo, Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland lamentaron haber pasado tan poco tiempo en la isla.

Años más tarde, al recordar su estancia en Tenerife, los ilustres botánicos no dudaron en consignar por escrito en su obra *Voyage aux Régions Équinoxiales du Nouveau Continent*, el agradecimiento por la exquisita hospitalidad de quien fuera su anfitrión en la isla:

---

38 HUMBOLDT (1820), p. 313.

39 HUMBOLDT (1820), p. 315.

40 HUMBOLDT (1820), p. 316.

41 HUMBOLDT (1820), p. 317.

42 HUMBOLDT (1820), p. 318-319.

(...) es imposible hablar de La Orotava sin recordar a los amigos de las Ciencias el nombre del Sr. Cologan, cuya casa ha estado abierta en todas las ocasiones a los viajeros de todas las naciones. Varios miembros de esta respetable familia se han educado en Londres y París. Don Bernardo Cologan une a sólidos y variados conocimientos el más ardiente celo por el bien de su patria. Es una sorpresa agradable encontrar en un grupo de islas situadas cerca de las costas de África la amabilidad social, ese gusto por la instrucción, ese sentimiento artístico que se cree pertenecer exclusivamente a una pequeña parte de Europa<sup>43</sup>.

KARL SIGISMUND KUNTH, AYUDANTE DE HUMBOLDT<sup>44</sup>

Es a Karl Sigismund Kunth (Leipzig, 18 de junio de 1788 – Berlín, 22 de marzo de 1850) a quien debemos la atribución del nombre de *Cologania* a una de las miles de muestras botánicas que Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland recogieron durante su viaje a América y que a su regreso a Europa fueron objeto de exhaustivo estudio y análisis. Hijo de un profesor de lenguas de la Universidad de Leipzig, Karl S. Kunth cursó sus primeros estudios en la antigua y renombrada Thomasschule de Leipzig, se trasladó en 1806 a Berlín, a la edad de 18 años, donde había conseguido un trabajo como asistente en el Seehandlungs Institut y residió con su tío Gotlob Christian Kunth quien fuera, a su vez, maestro de Humboldt. Con tiempo suficiente para realizar estudios de botánica en la Universidad de Berlín bajo la dirección de Carl Ludwig von Willdenow, fue a través de su tío como conoció a Humboldt, en aquel entonces residente en París. El carácter riguroso y disciplinado de Kunth, puesto de manifiesto en su primera obra *Flora berolinensis, sive Enumeratio vegetabilium circa Berolinum sponte crescentium* (1813), debió ser causa más que suficiente para que Humboldt le animase a ser su colaborador, por lo que se instaló en París donde continuaría realizando estudios en el Museo Nacional de Historia Natural de Francia y donde fraguó estrechas relaciones con los botánicos franceses de su época como René Desfontaines, A. L. de Jussieu y Louis Claude Marie Richard.

Es en este momento, bajo la dirección de Humboldt, cuando Kunth comenzará a realizar un minucioso trabajo de sistematización de un herbario de casi 60.000 especímenes que representaban más de 54.000 nuevas especies botánicas americanas. Fruto de este trabajo de gabinete fueron los siete volúmenes de *Nova Genera et Species Plantarum Quas in Peregrinatione ad Plagam Aequinoctialem Orbis Novi Collegerunt Bonpland et Humboldt* (1815-1823); así como su colaboración en una de las secciones de *Le voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent* (1799-1804), *Monographie des Mélastomacées* (1816-1823), y *Les Graminées de l'Amérique du Sud* (1815, 1819 y 1822) de Humboldt y Bonpland. A estos volúmenes le siguieron otras obras propias como *Les Mimosees et Autres Plantes Legumineuses de Nouveau Continent* (1819-1824); *Malvaceae, Büttneriaceae, Tiliaceae* (1822); *Terebiuhacearum genera* (1824); *Révision des Graminées* (1829-1834) y *Synopsis Plantarum Quas in Itinere ad Plagam Aequinoctialem Orbis Novi Collegerunt Humboldt et Bonpland* (1822-1825). Sin duda, importantes obras que describen con gran detalle e ilustran con hermosas láminas miles de plantas del Nuevo Mundo y que permitieron hacer de París la capital mundial de la botánica sistemática durante este período. Asimismo, permitieron a Kunth disfrutar de un creciente reconocimiento, como lo muestra su ingreso en 1816 en la Academia de Ciencias de París.

43 HERNÁNDEZ (2005), p. 156.

44 ANNALES (1850), pp. 76 a 106; HUMBOLDT, (1851), pp. 427 a 432; STEARN (1968), pp. 143 a 148; STAFLEU (1967), pp. 247 a 250; WUNSCHMANN (1883), pp. 394 a 397.





Ilustración 4. Grabado de Karl Sigismund Kunth, por Rinck Lithograph.  
The British Museum.

En 1820 había regresado a Berlín, donde se convirtió en profesor de botánica en la universidad y ejerció el empleo de subdirector del Jardín Botánico de la ciudad. En 1829 fue aceptado como miembro de la Accademia delle Scienze y, posteriormente, emprendió un viaje de tres años a América del Sur visitando Colombia, Brasil, Chile, Perú, Venezuela, América Central y el Caribe. Durante sus últimos años publicó algunos libros y trabajos de síntesis taxonómica como *Handbuch der Botanik* (1831), *Enumeratio Plantarum Omnium Hucusque Cognitarum, Secundum Familias Naturales Disposita, Adjectis Characteribus, Differentiis, et Synonymis* (1833-1850), *Flora berolinensis sive Enumeratio vegetabilium circa Berolinum sponte crescentium secundum familias naturales disposita* (1838), *Lehrbuch der Botanik* (1847), y *Les Melastomas et Autres Plantes Legumineuses de L'Amérique du Sud* (1847). También fue autor de varios artículos de botánica en los *Annales des Sciences Naturelles*, publicados en París bajo la dirección de A. Brongniart y J. Decaisne.

Ilustración 5. Firma manuscrita de Karl Sigismund Kunth.  
Herbarium Museum. Universidad de Michigan.

Sin embargo, debido a una larga y dolorosa enfermedad reumática que le afectó la audición, Kunth se quitó la vida en 1850. Durante toda su carrera botánica creó un herbario que constituyó un gran tesoro inédito, ya que contenía una gran cantidad de plantas originales debidamente clasificadas según familias naturales y examinadas críticamente que a su muerte fue adquirido por el gobierno prusiano. Su cuerpo recibió sepultura en el Jardín Botánico de Berlín.

#### LA *COLOGANIA*: UN NUEVO GÉNERO BOTÁNICO EN SEÑAL DE AGRADECIMIENTO

El primer volumen del relato del viaje de Humboldt y Bonpland al Nuevo Mundo, *Voyage aux Régions Équinoxiales du Nouveau Continent*, con su particular escala en Tenerife, no vio la luz sino doce años después de la finalización del viaje y con posterioridad, también, a la publicación de otros volúmenes de esta obra y de diferentes textos relacionados con la exploración<sup>45</sup>. Recientes estudios han puesto de manifiesto que la autoría de la obra, si bien debe atribuirse a Humboldt, fue complementada con las aportaciones botánicas de Bonpland, quien escribió durante el viaje un *Journal Botanique* formado por siete cuadernos de campo redactados en francés y latín, acompañado de un herbario de más de 60.000 muestras de plantas<sup>46</sup>.

Con todo este material Bonpland pudo completar las dos primeras partes de la botánica y de la *Nova genera et species plantarum*, esto es, clasificar en torno a unas 6.000 nuevas especies, aunque quedando pendientes otras miles. Y no es de extrañar que, en agradecimiento por su labor, Humboldt solicitase al Museo Nacional de Historia Natural de Francia que nombrase a Bonpland naturalista viajero del *Jardin des Plantes* de París. Sin embargo, aunque esta petición no fue aceptada, el gobierno francés en reconocimiento por sus trabajos de botánica decidió asignarle una pensión y nombrarle superintendente de los jardines del Castillo de Malmaison a 12 kilómetros de París.

El espíritu enciclopedista de Humboldt le llevó a una obra de dimensiones colosales formada por 30 volúmenes escritos en francés, excepto algunos de botánica en latín y que fueron editados en París entre 1805 y 1836. Ante la imposibilidad de que Bonpland diese continuidad a los trabajos de clasificación de las muestras aún pendientes, Humboldt se vio obligado a contar con el apoyo de otros botánicos y naturalistas, como fue el caso de su maestro, Willdenow. Lamentablemente, este falleció en 1812, de modo que a partir de ese momento debió contar con la colaboración de Karl Sigismund Kunth, alumno de aquel y a su vez sobrino de otro maestro de Humboldt, Gotlob Christian Kunth.

Será Karl Sigismund Kunth quien culmine los siete volúmenes de la obra *Nova genera et species plantarum*, que contiene descripciones de más de 4.500 especies de plantas recolectadas por Humboldt y Aimé Bonpland.

45 G. DE URIARTE (2019), p. 138.

46 CASTRO (2010), p. 100.

Con todo, la amistad de Bonpland con los independentistas criollos Rivadavia, Sarratea y Belgrano le llevó a aceptar en 1816 la invitación de estos para fundar el Jardín Botánico de Buenos Aires y el Museo de Historia Natural de Argentina, para lo que trató de llevarse consigo su *Journal Botanique* y su herbario con un considerable número de plantas sin catalogar. Posiblemente, por mediación de Humboldt, Kunth logró hacerse con los cuadernos de campo, al parecer justo en el momento en el que Bonpland se encontraba en el puerto de Le Havre dispuesto a embarcar<sup>47</sup>.

Así, ayudado de una lupa, con el estudio y análisis del *Journal Botanique* de Bonpland, Kunth se convirtió en un botánico revolucionador para la época, pues dejó de lado el sistema de Linneo e incorporó en la clasificación botánica de las especies un nuevo sistema que encajaba mejor y de manera más efectiva con la afluencia de las nuevas y muchas especies de las regiones tropicales, descartando la estricta jerarquía linneana y tomando como base un amplio espectro de caracteres morfológicos derivados de toda la planta. En este sentido, al tratar con las nuevas especies traídas a Europa por Humboldt y Bonpland, Karl S. Kunth contribuyó significativamente a este desarrollo prestando especial atención a las estructuras florales y a una mejor comprensión de la importancia de las características vegetativas de cada ejemplar. De este modo, siguiendo las reglas de la Botánica, en virtud de las cuales cada descripción formal de un taxón debe ser asociada al nombre de los autores o autor que la realiza y el cual se hace figurar detrás del nombre de la planta, las nuevas especies clasificadas por Kunth pasaron a ser citadas con su apellido en la literatura y en los diccionarios botánicos<sup>48</sup>.

De entre las muestras americanas existentes en los cuadernos de campo del viaje de Humboldt y Bonpland, Kunth debió dar con unas plantas muy similares de duración perenne, con un tallo largo y muy fino o angosto, con una flor formada por hojas compuestas de tres folíolos de color magenta de las que emanaba un fruto o legumbre. Efectuado el correspondiente análisis de gabinete y su categorización en la familia de las leguminosas, en la subfamilia *faboideae*, en la tribu *phaseoleae* y en la subtribu *glycininae*, solo quedaba atribuirles un nombre específico: la denominación escogida para este nuevo género botánico fue la de *Cologania*, en evidente alusión a la familia Cólogan. Nombre que debió ser sugerido a Kunth por Humboldt en agradecimiento no solo por el trato brindado a este por Bernardo Cólogan y Fallon durante la escala en Tenerife en su viaje al Nuevo Mundo, sino como el homenaje de toda la comunidad científica de la época a la hospitalidad dispensada por esta familia irlandesa a los naturalistas europeos durante generaciones.

En un inicio, dentro de este nuevo género, Kunth describió dos especies, la *Cologania procumbens* Kunth y la *Cologania angustifolia* Kunth, cuya presentación a la comunidad científica y a los interesados en la botánica en general se realizó con ocasión del nuevo trabajo de Kunth: *Mimosas et autres plantes légumineuses du Nouveau Continent, recueillies par M.M. de Humboldt et Bonpland, décrites et publiées par Charles Sigismund Kunth. Avec figures coloriées*. Se trató de un libro en latín ilustrado con descripciones botánicas, dedicado al rey Federico Guillermo III de Prusia y que fue publicado en catorce partes en París por la librería grecolatina-alemana de la Rue des Fossées-Montmartre, número 14, entre los años 1819-1824. En las páginas 205 (tabla 58) y 209 (tabla 59) figuraron, respectivamente, las dos especies de este género *Cologania*. Posteriormente, Kunth realizará nuevos estudios de gabinete determinando tres nuevas especies, la *Cologania intermedia* Kunth, la *Cologania ovalifolia* Kunth, y la *Cologania pulchella* Kunth, elevando a cinco las especies del género descritas por él.

#### CONCLUSIONES

La curiosa historia de la *Cologania*, que hemos narrado con anterioridad, permite extraer algunas conclusiones relevantes.

En primer lugar, la posición privilegiada de las islas Canarias en el Atlántico y sus particulares manifestaciones de fauna y flora endémicas, sus bellezas paisajísticas y sus riquezas botánicas y

47 CASTRO (2010), p. 100.

48 Uno de los primeros diccionarios de botánica que recogió la *Cologania* fue el del británico Joseph Paxton, publicado en 1840. De ahí que algunos autores atribuyan erróneamente a este la asignación del nombre de esta planta. CÓLOGAN (2015), p. 209.

naturales —especialmente el Pico de Tenerife—, que desde tiempos remotos despertaron sobremanera el interés de naturalistas, botánicos y exploradores europeos. Este fenómeno alcanzó el punto más álgido durante la Ilustración permitiendo desarrollar, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la ciencia de la Botánica, consolidando sus métodos específicos de investigación, su lenguaje técnico, sus sistemas de clasificación y su experimentación empírica.

En segundo lugar, el papel desempeñado en Canarias por la élite ilustrada de la época, cuyo interés por las artes y las ciencias, su dominio de los idiomas, su estilo de vida y su vínculo con el continente a través de los entronques familiares y los negocios, permitió acoger a los extranjeros que recalaban en las islas ofreciéndoles una hospitalidad propia de las cortes europeas. Fue este el caso de la familia Cóloman que, desde su establecimiento en la isla de Tenerife, se convirtió en la principal anfitriona de todos los científicos y exploradores europeos. Esta hospitalidad no finalizó con Humboldt y Bonpland, sino que perdurará durante décadas y varias generaciones, como lo demuestran las posteriores visitas de George Stauton, Sabin Berthelot, Jules Dumont D'Urville y René Primevère Lesson, Philip Barker Webb, William W. Wilde, o Francisco de Orleáns, príncipe de Joinville, entre otras.

En tercer y último lugar, de entre las miles de muestras originarias de América recopiladas por Humboldt y Bonpland en su viaje al Nuevo Mundo, el descubrimiento de este nuevo género en la historia de la Botánica que fue bautizado por Karl Sigismund Kunth con el nombre de *Cologania*, en agradecimiento a la hospitalidad de la familia Cóloman, y que fue categorizado en la familia de las *fabaceæ* o leguminosas, esto es, la tercera familia de plantas con flores más grande del planeta después de las orquídeas y de las asteráceas. Posteriores trabajos y estudios de botánica han ampliado el ámbito taxonómico del género *Cologania*, reconociéndose en la actualidad unas 19 especies, constituyendo un género que contiene un considerable valor económico como alimento, forraje y planta ornamental y que, a día de hoy, está confinado exclusivamente al continente americano en un área que abarca el suroeste de los Estados Unidos, México, Centroamérica, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina.



Ilustración 6. Grabado de la *Cologania pulchella* Kunth, por Augusta Withers. Benjamin Maund and the Rev. John Stevens Henslow's *The Botanist*, London, 1836.

## REFERENCIAS

- ACADEMIE DES SCIENCES (1915). *Procès-verbaux des séances de l'Académie tenues depuis la fondation de l'Institut jusqu'au mois d'août 1835: publiés conformément à une décision de l'Académie par MM. les secrétaires perpétuels*. Vol. 6 (1816 a 1819). Biblioteca Nacional de Francia, París. Hendaye, Francia: Imprimerie de l'Observatoire d'Abbadia.
- ANNALES DES SCIENCES NATURELLES (1850), serie 3, núm. 14. París, Francia: Victor Masson.
- BARRIOS GARCÍA, J. (2010). «La imagen del drago de La Orotava (Tenerife) en la literatura y el arte. Apuntes para un catálogo cronológico (1770-1878)». *XIX Coloquio de Historia Canario-Americana*, pp. 748-758.
- BORDA, J. C., PINGRE, A. G. y VERDUN DE LA CRENNE, J. R. (1778). *Voyage fait par ordre du roi en 1771 et 1772, en diverses parties de l'Europe, de l'Afrique et de l'Amérique, pour vérifier l'utilité de plusieurs méthodes et instruments, servant à déterminer la latitude et la longitude, tant du vaisseau que des côtes, îles et écueils qu'on reconnaît: suivi de recherches pour rectifier les cartes hydrographiques, par M. de Verdun de la Crenne, Lieutenant des Vaisseaux du Roi, commandant la Frégate la Flore; de l'Académie de Marine établie à Brest; le Chevalier de Borda, Lieutenant des Vaisseaux du Roi; de l'Académie Royale des Sciences et de celle de Marine; et Pingré, Chancelier de Sainte-Geneviève et de l'Université de Paris; Astronome-Géographe de la Marine, de l'Académie Royale des Sciences et de celle de Marine*. París, Francia: Imprimerie Royale.
- BORY DE SAINT-VINCENT, J. B. (1803). *Essais sur les îles Fortunées et l'Antique Atlantide ou Précis de l'Histoire générale de l'Archipel des Canaries*. París, Francia: Baudouin.
- CASTRO MORALES, B. (2010). «Alexander von Humboldt: ciencia, ética y estética de su travesía atlántica». En OLIVER FRADE, J. M. y RELANCIO MENÉNDEZ, A. (aut.). *El descubrimiento científico de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, España: Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, pp. 89-103.
- CÓLOGAN SORIANO, C. (2015). *Los Cologan, de Irlanda y Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, España: Gaviño de Franchy Editores.
- FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, F. (1878-1886). *Nobiliario y blasón de Canarias: diccionario histórico, biográfico, genealógico y heráldico de la provincia (1878-1886)*. Santa Cruz de Tenerife, España: Imprenta Isleña.
- G. DE URIARTE, C. (2019). «De la correspondencia al relato del viaje americano de Humboldt». *Anales de Filología Francesa*, núm. 27 (vol. 1), pp. 137-153.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. (2007). *Clima y Medicina. Los orígenes del turismo en Canarias*. Santa Cruz de Tenerife, España: Ediciones IDEA.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. (2011). «Sociedad canaria y esclavitud americana en la obra de Alexander von Humboldt». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 57, pp. 27-62.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. (2012). «De los viajeros británicos a Canarias a lo largo de la historia». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 58, pp. 51-104.
- GUIMERA PÉRAZA, M. (1992). «Los Cologan, Alcaldes del Puerto de la Cruz de la Orotava (siglos XVIII y XIX)». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 38, pp. 199-250.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (2005). *Alexander von Humboldt. Permanencia en Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife, España: Ediciones IDEA.
- HUMBOLDT, A. (1851). *Beilage zum preussischen Staats-Anzeiger*, núm. 9. Berlín, Alemania: Botanische Zeitung.
- HUMBOLDT, A. y BONPLAND, A. (1820). *Voyage aux Régions Équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803, et 1804 / Par Al. de Humboldt et A. Bonpland; rédigé par Alexandre de Humboldt ; avec un atlas géographique et physique*. París, Francia: Schoell.
- LEDRU, A. P. (1810). *Voyage aux îles de Ténériffe, la Trinité, Saint-Thomas, Sainte-Croix et Porto Ricco: exécuté par ordre du gouvernement français, depuis le 30 septembre 1796 jusqu'au 7 juin 1798, sous la direction du capitaine Baudin...* París, Francia: Arthus Bertrand.



MILBERT, J. (1812). *Voyage pittoresque à l'île de France, au cap de Bonne-Espérance et à l'île de Ténériffe, avec un atlas et des vues pittoresques dessinées sur les lieux et gravées en partie par l'auteur*. Paris, Francia: A. Nepveu.

RUMEU PALAZUELOS, E. (1987). «Navegantes europeos en Santa Cruz de Tenerife. El capitán James Cook». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 33, pp. 335-376.

SERRA RAFOLS, E. (1957). «La navegación primitiva en los mares de Canarias». *Revista de Historia*, núm. 119-120, pp. 83-91.

STAFLEU, F. A. (1967). *Taxonomic Literature*. Utrecht, Países Bajos: Scheltema & Holkema.

STEARNS, W. T. (1968). *Humboldt, Bonpland, Kunth and Tropical American Botany*. Lehre, Alemania: J. Cramer.

WUNSCHMANN, E. (1883). *Kunth, Karl Sigismund*, núm. 17. Berlín, Alemania: Allgemeine Deutsche Biographie.